

del Sol de la primitiva cerca, la casa de concejo y la cárcel establecidas por el conde Raimundo, el palacio de los reyes donde nació Alfonso XI, convertido después en hospital del estudio, el solar de los Anayas, y hasta el pretorio romano en la época del Imperio (1).

Casas ilustres, ramas de la estirpe de Maldonado, rodeaban la parroquia de San Benito al norte de la de San Isidoro; dos subsisten á su espalda delicadamente platerescas y sembradas de escudos; desapareció con otras la del doctor Acevedo donde se alojó Juan II echado del palacio episcopal por los disparos del arcediano Anaya, y en lugar de ellas se levantaron los conventos de Madre de Dios y de Agustinas recoletas, los colegios de Niños de la Doctrina y de Cañizares (2). San Blas, sita á la extremidad del poniente, no preside más que un dilatado erial, donde antes se cruzaban pobladas calles y abundaban parroquias, conventos y colegios, que arrasó de una vez la mortífera artillería de enemigos y aliados; sólo descuellan dentro de sus límites el hospicio de San José y la magnífica fundación del Arzobispo (3). Aquel barrio llamado de Aldehuela, que fué el últi-

(1) Nómbrase la Puerta del Sol en escritura de 1230, la calle de los Libreros rúa de San Isidro en 1250 y rúa nueva en 1400, la Traviesa en 1420, la de Serranos desde que los trajo por pobladores el conde Raimundo, y allí vivían los Maldonados, señores del Maderal; en la de San Pelayo estaba el colegio de los Verdes.

(2) Fué muy poblada la calle y tenía dos casas de Maldonados, unos señores de Espino de Arcillo, y otros de Aldea Tejada; á espaldas de la iglesia las de los Maldonados señores de Morillo, y de los Solís señores de Cañada y Centerrubio, que son las dos existentes; más allá la de los Acevedos, erigida en 1415, como dijimos en la antepenúltima nota, y la de Maldonados señores de Barregas. En la calle de Sordolobo, hoy de Meléndez Valdés, había las casas de los Godínez condes de Santibáñez, de los Maldonados señores de Carrascalino, y de los Paces, señores de las Navas; en la de Moros las de los Guzmanes señores de la Aldehuela, y de los Nietos señores de Tirados, y en ella vivía Francisco Maldonado, el compañero de Padilla: de ambas calles hay mención en 1350. La de San Bernardino tomaba nombre del hospital que hubo en ella.

(3) Fué el hospicio en el siglo xvi colegio de jesuítas y antes casa de los Herrerás, señores de Pedraza. Contenía además este distrito las antiguas parroquias de Santo Domingo de Silos y de San Vicente, el monasterio del mismo nombre, los conventos de Benedictinas de Santa Ana y de Magdalenas de la Penitencia, en la calle Empedrada los colegios de San Juan y de los Ángeles, y los de la Magdalena

mo en nacer á mediados del siglo XIII á la sombra del monasterio de San Vicente harto más antiguo que su puebla, ha sido el primero en dejar de existir por culpa del edificio protector convertido en cruel tirano por los franceses, pereciendo con él en desapiadada lucha. El estrago se difundió por la inmediata feligresía de San Bartolomé, en la cual apenas acababan de barrerse los escombros de los suntuosos colegios del Rey, Oviedo y Cuenca, de la Merced, de San Cayetano, de San Agustín, del Trilingüe, que se habían erigido á su vez sobre los cimientos de las extinguidas parroquias de San Juan del Alcázar, San Pedro y San Salvador. Fuera de los recuerdos nada queda allí sino el exterior de una casa con su torre que da al solar del convento de fray Luís de León y perteneciente también á los Maldonados, cuyo imperial escudo y arcos de la decadencia gótica combinados en su ventanaje con detalles del renacimiento, la clasifican entre las de principios del xvi (1).

Ocupaba el alcázar lo más alto del distrito dominando el río y el puente desde tiempo inmemorial; en 1282 se reparaba ó engrandecía (2) con motivo tal vez de haberse poblado el terreno contiguo antes desierto y construido la parroquia de San Juan; hacia 1470 vino al suelo á impulsos de la cólera popular sublevada á un tiempo en varios lugares contra las tiránicas fortalezas, y Enrique IV aplaudió y mandó consumir su asola-

y de la Concepción de teólogos en la calle larga llamada de Laserna á causa del prior de San Vicente que la trazó en 1430. La calle del Horno de Juan de Ciudad, recibió su denominación de un montero de Juan II, y la de San Hilario, titulada posteriormente de los Mártires, de la ermita que había fuera de la puerta Falsa.

(1) Poseyeronla los Abarcas Maldonados, señores de Villares Dardo, y la del portal contiguo los Zúñigas Palomeques, marqueses de Flores Dávila. La plazuela se llamaba Atrio de San Agustín, y la contigua calle de la Longaniza antes fué de la Moneda; otra donde estaba el colegio de Huérfanas se apellidaba Palmita del Diablo, y en memoria de las suprimidas parroquias había calles tituladas de San Pedro, de San Salvador y claustro de San Juan del Alcázar. La plaza del Rey se nombra la Vieja en documentos de 1190; la calle de Placentinos figura en 1336, en 1419 la del Almendro, y en 1490 la de Valflorado.

(2) Hay en el archivo municipal una orden del infante don Sancho, del año referido, á fin de que los judíos y abadengos no se excusen de pechar en la contribución para la obra del castillo.

miento por quitar este baluarte más á la pujanza feudal de sus enemigos (1). La iglesia de San Juan apóstol no acabó de demolerse hasta 1578. Dentro y fuera de la puerta á que daba nombre vivían los judíos, pagando al alcaide cierto tributo para obtener paso franco por ella, y en pocas ciudades de España disfrutaban de la condición libre é igualdad perfecta que desde la restauración obtuvieron en Salamanca (2). Su principal sinagoga correspondía al local de la Merced; cuando fué convertida por San Vicente Ferrer en iglesia de la Vera Cruz, hicieron otra menor junto al *postigo ciego*, y ésta fué sin duda la que en 1492 cedieron los reyes Católicos al cabildo y vendió éste en 1507 á Benito de Castro por cuarenta mil maravedís (3). Desde la plaza donde se vendía pan y verdura, entre la puerta y el alcázar, dilatábase la Judería al rededor de San Agustín y aun abarcaba gran porción de la parroquia de San Millán, cuyas estrechas y tortuosas calles llevan en cierto modo el sello de sus antiguos moradores (4).

(1) Merece leerse entera en el propio archivo la larga cédula expedida por el rey en Segovia á 13 de setiembre de 1472, en que refiriéndose á otra de 31 de julio anterior con un notable preámbulo sobre la dignidad y autoridad real, facultó á la ciudad para derribar sin pérdida de tiempo el alcázar, haciéndole donación de la taberna de vino blanco que tenían los alcaides cerca de la iglesia de San Juan, y de los derechos y rentas de las casas así de cristianos como de judíos situadas en la puebla de dicho alcázar, y del castillaje y montazgo y pasaje de los ganados que pasan por el puente, y de las penas del fosario de los judíos, y de la madera, teja y clavazón del alcázar y de su solar.

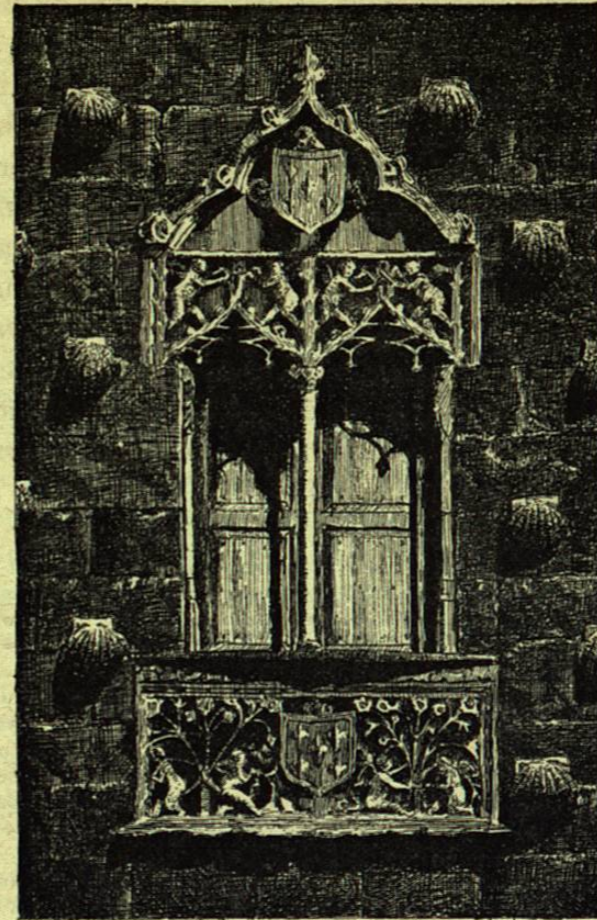
(2) Sobre *amparancia de judíos* contiene el fuero de Salamanca este importante capítulo: «Esto faz el conceio de Salamanca con los judíos, los alcaldes, las justicias e los jurados por manos del rey don Fernando, e mételes el rey en mano del conceio de Salamanca que non ayan otro sennor senon el rey, e el conceio de Salamanca que los ampare con derecho. Et deven dar los judíos al rey cada natal XV maravedís en renda, e denlos por mano de los alcaldes e de las justicias. Et los judíos ayan fuero como xpiano, que quien los ferier ó matar tal omezio peche como si fuese xpiano ó matase vizino de Salamanca. Et los judíos sean encotados ellos e sus heredades como vezinos de Salamanca, et por sus juizios quien á firmar ovier firme con II xpianos e con un judío ó con dos judíos e un xpiano, et sobre esto jure el de Salamanca que á derecho los tenga e en su fuero.»

(3) Existe la donación en el archivo de la catedral, cajón 16, legajo 3, número 5.

(4) Consta de documentos del cabildo que en la calle de la Moneda tenían casas en 1228 las judías doña Armína y doña Dominga la roma, en la del Horno de

No debieron discrepar mucho del mismo carácter las que serpeaban en torno de la catedral vieja antes de abrir espacio

SALAMANCA



VENTANA DE LA CASA DE LAS CONCHAS

para la grandiosa fábrica del XVI, si hemos de juzgar por las

Canónica hacia 1280 doña Reina viuda de Rabí Alcazar y Zagüe de Medina, y en la de la Valdretería don Jucef hijo de don Men Hacen, Zagüe Leal y don Hain Nahum en 1409. Abundan del siglo XIII al XV las escrituras de ventas y traspasos de la Judería. Las dos últimas calles pertenecen al distrito de San Millán, frente á

que todavía bajan á la puerta del Río ó rodean las paredes del claustro, mezquinas y lóbregas de aspecto por más que ofrezcan á los prebendados tranquilas y cómodas viviendas (1). Varias de éstas llevan arcos semicirculares de tipo románico, que aunque sean imitados presuponen un modelo; mas el palacio episcopal frontero al templo bizantino y edificado en 1436 por don Sancho de Castilla, nada conserva de la época de Juan II ni apenas de la de Carlos V á quien dió hospedaje en 1534 (2). Ahora la basílica por los lados de poniente y norte se presenta vistosa y despejada, pero hasta 1598 no abrió el cabildo la calle Nueva al costado de la Universidad derribando las manzanas del llamado Laberinto, y de la dominación francesa á principios de esta centuria data solamente la remoción de las casuchas que interceptaban el ameno desahogo entre la catedral y el colegio de San Bartolomé. En el local de este suntuoso edificio y de su plaza transformada en paseo, existieron antes dos parroquias y otra puerta de la antigua muralla (3).

cuya iglesia había el corral llamado de Hércules en 1300, y allí cerca otro corral titulado de Argamasa en 1200, que luégo tomó el nombre del canónigo Ruy González de Cisneros que se estableció en aquel sitio. La del Ave María se ha rotulado modernamente de la Latina en memoria de la insigne Beatriz Galindo, aunque no se sabe puntualmente su casa natal.

(1) De la plazuela del Azogue (en arábigo Az-zoq) donde está la catedral vieja, hay mención en documentos de 1180; de la calle del Acre (ó tal vez Arce derivando su nombre del alcázar ó torre fuerte de la catedral) la hay en 1150; de la del Horno de Canóniga en el mismo año y en 1175; en 1200 de las del Desafiadero y Gibraltar que formaban parte de la Judería; en 1350 de la de los Leones y de la de las Mazas, donde se asegura nació en 1468 el famoso poeta y músico Juan de la Encina; en 1380 de la de Setenil.

(2) González Dávila habla de las obras que en la audiencia ó tribunal eclesiástico hizo el obispo don Jerónimo Manrique á últimos del xvi y copia los dísticos siguientes que en ella se pusieron:

Has instauravit veteres Hyeronimus ædes
 Manriquiis, gentis lausque decusque suæ.
 Juridicum Astrææ crexit sanctumque tribunal,
 Ornavitque notis pulchre hieroglyphicis,
 Quæ sancte vereque monent jus dicere et æquum
 Atque bonum caste reddere cuique suum.

(3) Las parroquias fueron San Bartolomé de Oriente y San Sebastián; la puerta estaba en la calle del Trasgo (vulgo de Azotados) en cuyas inmediaciones se descubrieron diversas lápidas romanas.

Seguía la cerca en dirección á San Pablo orillando la casa histórica de *las Batallas*, que más bien pudiera llamarse de *la Paz* por la que firmaron allí los feroces bandos hacia 1478, según tradición á que tal vez ha dado origen el exámetro esculpido encima del arco:

Ira odium generat, concordia nutrit amorem.

En caracteres más antiguos, á saber en mayúsculas romanas del XII al XIII, se lee la máxima fundamental *quod tibi non vis alteri non facias* sobre el dintel de otra casa, situada en la plazuela de San Cebrián junto al seminario Carvajal, que sustituyó á la extinguida parroquia, famosa principalmente por su mágica cueva (1). La de San Pablo se ha mudado poco hace á la iglesia monumental de San Esteban, que con el convento de Santa María de las Dueñas y el solar de las de San Pedro absorbe gran parte de su distrito. Á espaldas de ella se extiende la feligresía de Santo Tomás Cantuariense hasta la puerta de su nombre, componiéndose casi toda de colegios abandonados ó destruídos, el de Calatrava, el de Monte Olivete, el de Santo Tomás y el de San Ildefonso (2). Tocante al vecino barrio de San Román, estaban en mayoría los hospitales, pues además del que permanece general contenía los del Rosario, de la Trinidad y de San Antón, no sin incluir otra parroquia, dos colegios y tres conventos, de todo lo cual sólo subsiste el de Santa Clara (3).

(1) Á dicha cueva Clemencina (véase página 86) se entraba por la casa de los Albandeas en la calle de Escuderos donde está también la casa de las Batallas; la calle se encuentra citada en 1310 y la de Buena Ventura en 1420. Á espaldas de las monjas de San Pedro había un colegio de Santa María, y en la calle de San Pablo el de los Mozos de Coro que antes fué mansión solariega de los Dávilas Maldonados, señores de Berrocal de Huebra.

(2) En la plazuela de Calatrava estuvo la casa de los Rodríguez de Ledesma, señores de Sobradillo; en el Pradillino ó Corralino de Santo Tomás el hospital de San Pedro y San Andrés. Son antiguas en esta parroquia las calles del Cáliz y de Escoto.

(3) Agregóse á San Román la parroquia de San Ildefonso sita junto á la casa de Comedias, antes hospital de la Trinidad; los dos colegios eran el de Santa Catalina en la plazuela del Rosario y el de Burgos en la calle de su nombre; los con-

Un conjunto de fábricas notables ofrecía la plaza de San Adrián, antes que la destrucción se cebara en la interesante parroquia y en la contigua iglesia y altísimo campanario de Clérigos Menores; y aún ahora cercada de ruinas y destartada, comprende el moderno templo de la Trinidad Descalza y dos suntuosos palacios. Del de Mirabel casi derruido no queda más que la barroca fachada con pilastras de orden compuesto y un grande escudo encima del balcón principal; el del marqués de la Conquista ostenta los suyos decorados con frontispicios alternadamente curvos y triangulares y su galería superior sin arcos y abalaustrada, igual á la que corona su imponente torre, mostrando un estilo serio y elegante que sin embargo no es el de Herrera á quien se atribuye su traza (1). Pero á la entrada de la vecina calle nombrada de Albarderos es donde brilla la más preciosa construcción del arte plateresco en Salamanca, la célebre casa de las Salinas. Forman el pórtico de su fachada cuatro esbeltos arcos sostenidos por columnas exentas, que poco há perdieron lastimosamente su gallardía desde que se macizaron para fabricar un entresuelo; las figuritas y colgantes de sus capiteles y los bustos esculpidos en los cinco medallones de las enjutas, especialmente los varoniles, nada dejan que desear al artista más exigente. Igual primor se advierte en los que

ventos el de Basilius, el de Agustinos recoletos y el de Clarisas en la calle de la Laguna; en la del Pocellín había hacia 1464 un beaterio de Dominicas. Cerca del hospital general vivían los Bonales señores de Iñigo, y en la calle de San Antón nació el célebre conquistador de Yucatán don Francisco Montejo. En 1480 aparece nombrada la calle de Cantarranas, en 1508 la del Banzo, y en 1536 la de Pero Cojo.

(1) Dudamos mucho que la firmara como se pretende: la casa fué de los Enriquez marqueses de Villalba de los Llanos, y la otra de los Anayas señores de Sancho Gómez. En la calle de Albarderos, hoy de San Pablo, paralela casi á la Rúa, se distinguían la casa de otros Anayas señores de Caravias, la de los Liévanas señores de la Florida, la de los Fonseca señores de Villas-buenas que sirviendo luégo de depósito de sal tomó de ahí su conocido nombre, y el colegio de Santa Cruz de Rivas. En la calle de Palomino estaba la abolida parroquia de San Zoles y la casa solariega de los Godínez señores de Tamames (véase página 168), marcada con escudos reales. Á otra calle daba nombre el colegio de Pan y Carbón: la de Jesús se llamó antiguamente del Otero.

SALAMANCA.



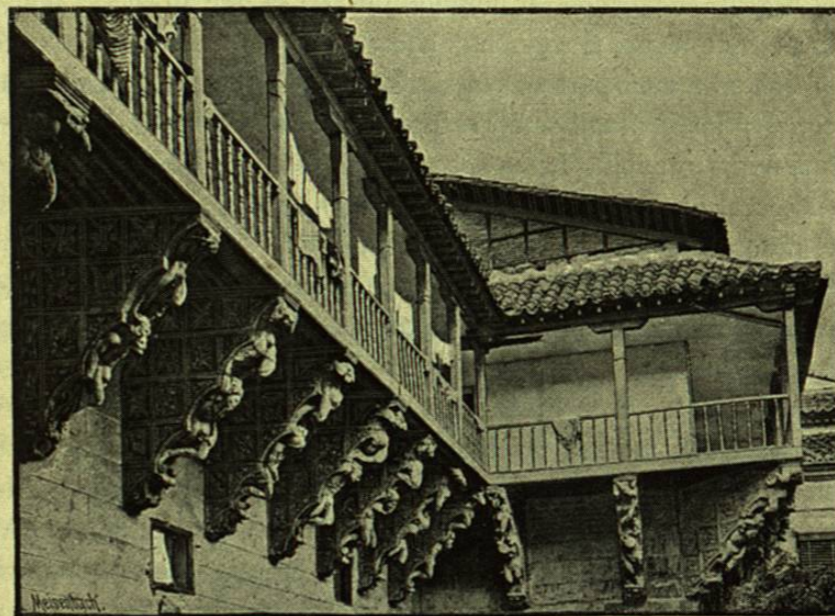
CASA DE LAS SALINAS

sirven de coronamiento á las tres cuadradas ventanas del cuerpo principal mal transformadas hoy en balcones, y en los hombres nervudos que los aguantan, y en los graciosos angelitos asentados sobre las columnas de sus jambas, cuyas bases, capiteles y fustes entallan delicados caprichos. Remata el frontis en una galería con balaústre de piedra, entre cuyos arcos resaltan cabezas de serafines.

Aún produce más grato efecto el patio al penetrar en él por el grandioso arco de entrada que estrechan y desfiguran las recientes obras. Tres de medio punto se ven á la izquierda trazando un pórtico semejante al de la fachada; enfrente sobre la escalera arrancan otros alcovados de altas pilastras, y aparece encima una galería de análogo estilo con antepecho calado de un gótico más puro: pero lo admirable, lo peculiar está en las diez y seis colosales ménsulas, que sembradas de florones por sus dos caras avanzan del muro derecho siguiendo sus recodos para sostener un corredor de madera por cierto bien insignificante. Nunca el cincel ha representado con más vigor la musculatura humana ni con más expresión el esfuerzo y la fatiga, que en aquellos membrudos atletas, jóvenes y ancianos, que llevando el peso de la ménsula con académicas y variadas posturas, y terminando en una voluta sus piernas, reciben sobre sus hombros una monstruosa alimaña con cabeza de fiera tan multiforme y caprichosa como suele observarse en las gárgolas. Que la casa se labró para los Fonseca lo acreditan los blasones de cinco estrellas colocados sobre las ventanas de la izquierda y en los ángulos de la fachada; mas lo avanzado del renacimiento, aviniéndose con la noticia de que se empezó hacia 1538, desmiente la tradición que enlaza su origen con la memoria del patriarca de Alejandría fallecido en 1512. Tras de largo abandono ha vuelto á habitarse y se ha plantado de árboles el patio: quiera Dios que su conservación, mejor asegurada en adelante con las obras de restauración emprendidas por la Diputación provincial, compense las mutilaciones que ha sufrido.

En la parroquia de San Justo descuella la famosa torre del Clavero, que edificó en 1470 el de la orden de Alcántara don Francisco de Sotomayor (1). Aislada de la demolida casa que defendía, queda de pie para monumento de los peligros y tu-

SALAMANCA



PATIO DE LA CASA DE LAS SALINAS

multos de la época al mismo tiempo que de su gentil arquitectura, levantando sobre cuadrada base sus ocho laños ceñidos de arqueada cornisa, del centro de los cuales, y no de los ángulos, sobresalen ocho torneadas garitas con escudos de armas en su frente y con el pie esculpido de troncos entrelazados. Frente de

(1) Seguimos los referidos manuscritos con preferencia á González Dávila que atribuye la erección de dicha torre al comendador mayor fray Diego de Anaya. Eran los Sotomayores señores de los Baños, y la calle se apellidada del Consuelo. La torre por corrupción se denomina del Clavel más comunmente que del Clavero.

la iglesia estaban, á lo que se colige de antiguas escrituras, la bailla y baños de los Templarios, y no escaseaban en su feligresía y en la inmediata de San Julián mansiones solariegas (1). La más señalada de éstas se conserva en la angosta calle del Pozo Amarillo, del cual es fama que San Juan de Sahagún extrajo con su correa un niño ileso haciendo subir el agua hasta el brocal: convertida en humilde posada la que albergó á Juan I, cambió de forma tiempo há, hacia 1480, durante la decadencia gótica, á la cual pertenecen sus ajimeces trocados ahora en balcones y los ventanillos correspondientes al piso bajo de la torre que se ha rebajado hasta la cornisa de bolas, pero ostenta sobre su portal el signo que recuerda la real visita y que ha sustituido el nombre de casa del *Aguila* con el de la *Cadena*.

Excelentes fábricas de lencería florecían antes de la expulsión de los moriscos en las alturas de San Cristóbal, que hoy cercado de ruinas con la ermita de la Misericordia al pié y guardando los ecos de la predicación de San Vicente Ferrer, constituye la atalaya oriental de Salamanca (2). Industrioso vecindario más denso que ahora ocupaba también á lo largo del muro la dilatada puebla de Sancti Spiritus, favorecida por Alfonso IX, cuando se estaba formando en 1228, con franquicia de tributos; la antigua parroquia y la vasta cárcel adjunta que

(1) Parroquia de San Justo: en la calle de Caldereros, así nombrada ya en 1340, estuvo la casa de los Maldonados señores de Linejo, donde dicen se alojó Santo Domingo de Guzmán; en la calle del Arco de la Lapa la de los Moretas Maldonados, vizcondes de Huerta. La calle de Miña ó Monina Agustín figura mencionada en 1275, la de Varillas en 1333, las Cuatro Calles en 1482. — Parroquia de San Julián: en su plaza estuvo el colegio de las Viejas y la casa principal de los Portocarreros; en la de los Sexmeros la casa donde se reunían éstos, que antes fué de los Rodríguez de Villafuerte señores de Sancho Bueno; en la calle del Pozo Amarillo, citada ya en 1350, las de los Godínez señores de Salvadorique y de los Anayas señores de Ariscos; en la calle de Pajaza la de los Ramos del Manzano, condes de Francos. En este distrito se encuentran además las calles de Cabrejuda, de Caleros, de Bermejeros, de Mosquitos, del Pinto, de Doña Petronila, de Asaderos, de la Parra y de Lobo-hambre.

(2) Había á la puerta de San Cristóbal en memoria de lo dicho un púlpito de piedra; en la plazuela tenían su casa solar los Brocheros. Las calles vecinas se titulaban en el siglo xvi Ronda de San Cristóbal, Canta el grillo, de la Alegría, de la Celda, de los Bodegones.

fué convento, no tienen competencia cercana de edificio público ni privado (1). De la calle Mayor y de la de Toro en el distrito de San Mateo emigró buscando un foco más céntrico el comercio que en otro tiempo las animaba (2); casas notables no hay que esperarlas allí, sino mas bien en el de San Boal delante de cuya iglesia está el palacio del marqués de Almarza, remendando en los florones y labores de su medio punto el estilo del siglo XIII amanecido ya el renacimiento (3). Á espaldas de Santa Eulalia el caserón insigne de las Cuatro Torres levanta la única que sobrevive á sus compañeras, robusta y alta y de fuerte sillería, con bellas ventanas góticas encuadradas, cuyos puros arabescos no hacen inverosímil la fecha de 1440 que se le atribuye. Caballeros y títulos habitaban gran parte de la ancha calle de Herreros, á cuya entrada por la plaza Mayor se nota una portada del siglo xv ó de principios del siguiente; y hacia el ramal que forma con la calle de Toro y la del Azafranal, frente á las ruinas del convento franciscano de San Antonio, obstruía el tránsito una torre por el estilo de la del Clavero, unida por un puente levadizo con la contigua casa. Erigióla en 1470 durante la mayor furia de los bandos el licenciado Antón Núñez de Ciudad Rodrigo, jefe del partido Portugués, y sin necesidad

(1) No cogía la parroquia más establecimientos que el colegio de la Encarnación de Recogidas y el hospital de San Sebastián, ni más casa de hidalgo que la de los Cornejos, señores de Espino de los Doctores. Citase en 1267 la plazuela del Pozo del Campo donde habitaba doña Dominga la Capelera, en 1380 la calle del Pizarral extramuros, en 1415 la de Buhoneros, y posteriormente las de Carnicerros, del Ciprés, de Canteros, del Palomo, de la Rosa.

(2) En la calle de Toro, que conduce á la puerta de su nombre, estuvo el hospital de Santa Ana del Albergue, y en la plazuela de San Mateo la casa Galera. Suena ya en 1414 la calle de los Novios, en 1490 los corrales poseidos por Fernando de Monroy, en 1522 el corral de Villaverde, en 1533 la calle de Yugueros, en 1540 la del Pozo de llera, que con la de Olleros, la de Alemanes, la plazuela del Campillo y las ya referidas componen aquel barrio.

(3) Tal vez sea esta la casa de Arias Corvelle, construida en 1470, de que hablan los manuscritos. En la calle de San Boal estaba la de los Rodríguez de las Varillas, señores del Palacio y Pedraza, y en la calle de Padilleras la de los Solís, señores de Cañada y Centerrubio, la de los Santistevan señores de Torre Bermudo y la de los señores de Corbacera.